

Se alegaba, algo cuando hace dos años con su triunfo en Wimblendom, que aquel semi-desconocido Boris Becker no era sino el fruto de una serie de afortunadas combinaciones que le habían dejado el paso libre.

A partir de aquel momento los aficionados al tenis de todo el mundo se dividieron en dos grupos: pro y anti becker, porque lo cierto es que nadie, bien a favor o en contra quedó indiferente ante la figura del pelirrojo de Leimen.

Bastó para que pasase un poco más de un año para que las dudas se despejasen. Becker no era una estrella fugaz en el firmamento tenístico que algunos aventuraron, pues conducido de la mano experta de ese astuto "zorro" del tenis que es el rumano Ion Tiriac, Becker ha llevado una trayectoria ascendente que no sólo le permitió revalidar su triunfo en la All England Club, sino que le ha situado en la antecámara de esa primicia mundial que actualmente ostenta Iván Lendl.

Boris Becker, a sus 19 años se ha convertido en un auténtico fenómeno sociológico que desborda los límites estrictamente deportivos. Porque si en todo el mundo, la juventud le ha elegido como uno de sus símbolos más representativos, en Alemania Federal, su país, la "Beckermanía" ha estallado de una forma arrolladora.

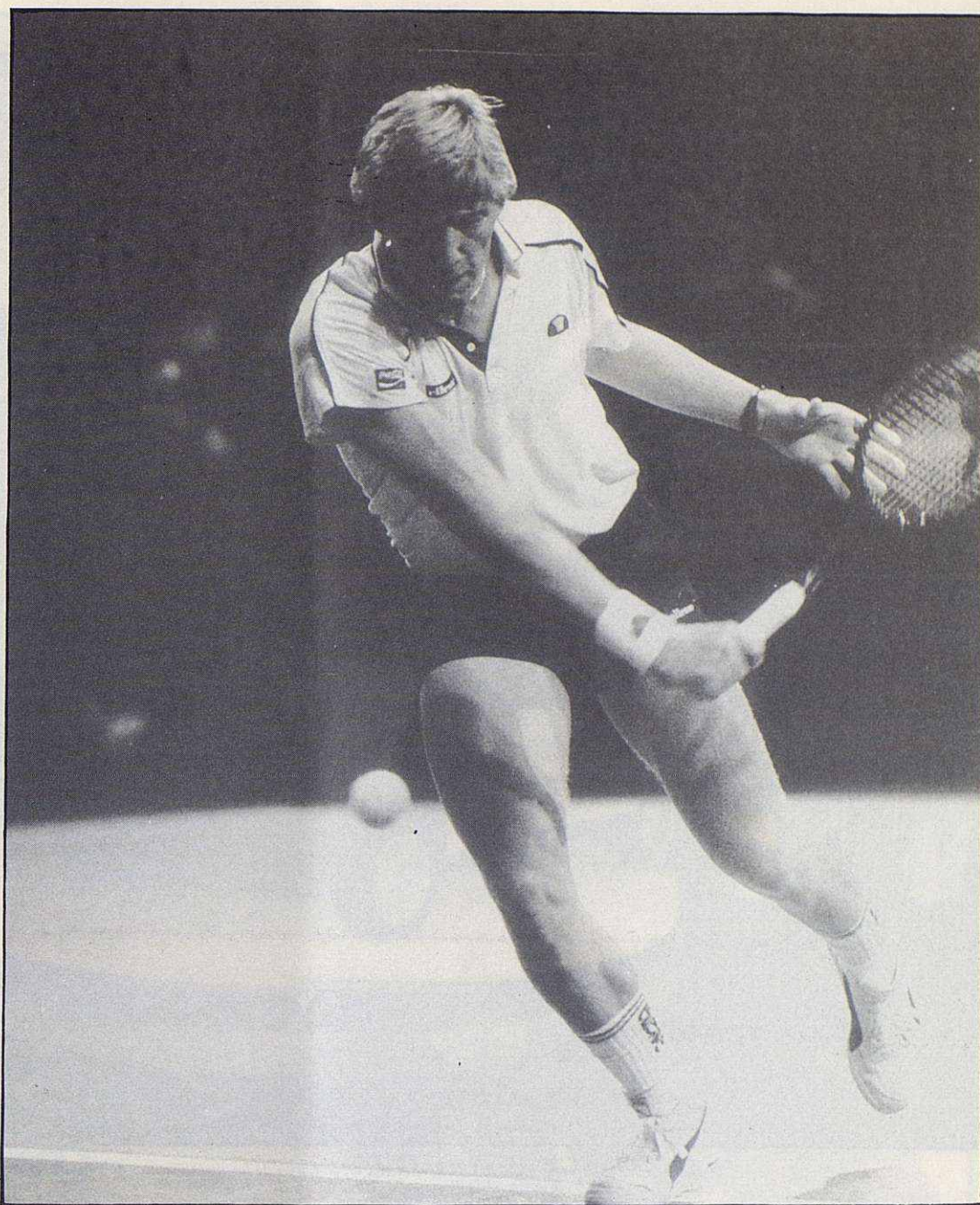
La fiebre de los alemanes por el tenis ha alcanzado cotas nunca conocidas hasta ahora. Las cifras son bien expresivas: durante 1986, el número de licencias en aquella nación ha experimentado un aumento de más de 71.000 unidades de las cuales más de 20.000 pertenecen a jugadores menores de 18 años. Ello representa un incremento de 4.29 por 100 con respecto al año 1985 y eleva el total de federados a 1.700.000, cantidad envidiable desde el punto de vista español y que convierte al tenis como el tercer deporte de Alemania.

1986 fué el año de la consagración de Boris Becker en el concierto teístico mundial. Lo comenzó en Chicago a finales de Marzo, batiendo en la final a Lendl, y lo culminó al imponerse en Sydney, Tokio y el Open de París. Este último triunfo le convirtió en el segundo jugador de la historia del tenis (el primero fué

John Newcombe en 1974), capaz de imponerse durante tres semanas consecutivas en otros tantos continentes distintos. Y es que el joven germano parece empeñado en seguir rompiendo barreras.

Quizás debido a una herencia genética (su padre es arquitecto), Boris se está construyendo, o le están construyendo, o

le están construyendo, un futuro impresionante con contratos millonarios en dólares o marcos, entre los que hay que incluir el que le liga a Coca-Cola. Un río de oro le ha convertido a tan temprana edad, en el deportista mejor pagado de todos los tiempos. De momento ya es el número dos mundial.



PATATAS
FRITAS

La * * *
Vallesana®
GRANOLLERS